

DOS NUMEROS POR SEMANA.

Recreo, moralidad, instruccion.

PRECIOS.

MADRID.

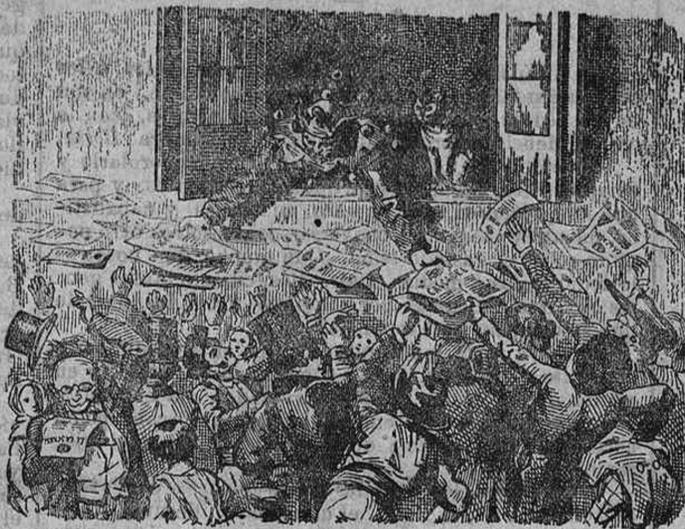
Tres meses. 9 rs.
Seis id. 16 »
Un año. 30 »

PROVINCIAS.

Tres meses. 10 rs.
Seis id. 18 »
Un año. 34 »

DIRECCION.

Calle de las Hileras, núm. 4, bajo.



REGALOS A LOS SUSCRITORES.

Literatura, ciencias y artes.

PRECIOS.

EXTRANJERO.

Tres meses. 22 rs.
Seis id. 38 »
Un año. 74 »

En París recibe suscripciones y anuncios para EL CASCABEL, M. E. Pierron.—Boulevard Magenta, 101.

Se suscribe en la Habana, Propaganda literaria, calle de la Habana, núm. 100.

AMÉRICA.

Seis meses. 53 rs.
Un año. 70 »

FILIPINAS.

Seis meses. 60 rs.
Un año. 110 »

ADMINISTRACION.

Calle de las Hileras, núm. 4, bajo.

EL CASCABEL.

DIRECTOR Y EDITOR, D. C. FRONTAURA.

PERIÓDICO FESTIVO.

ADMINISTRADOR, D. F. PEREZAGUA.

EL PROGRAMA, LOS PRINCIPIOS Y LOS FINES DE EL CASCABEL SE ENSEÑAN SIMPLEMENTE EN EL PROPÓSITO DE PONÉRSALO AL GATO. LO QUE FUERE SONARÁ.

REVISTA DE MADRID.

Al fin llegó el suspirado momento de la apertura del teatro de los Bufos Madrileños. El público estaba ansioso de que se le abriera esta escuela de las buenas costumbres, en la cual, además de aprender, había de entretener agradablemente el tiempo, oyendo chistes delicados é ingeniosos, viendo tipos altamente cómicos, y saboreando los encantos de una música ligera y juguetona. El público no pretende que el teatro de los Bufos sea lo que es el teatro del Príncipe, no va allí a ver cómo un autor resuelve una cuestión social de trascendencia, ni á oír pensamientos profundos, ni á admirar á grandes actores; va únicamente á divertirse, y por cierto que se va á divertir el público si la obra estrenada la otra noche en los Bufos Madrileños es el modelo, la muestra, el patron, como si dijéramos, de las que la empresa tiene en cartera para dar este año cumplimiento á la misión de los Bufos Madrileños.

Los *Organos de Móstoles* se llama la obra inaugural, y en verdad te digo, lector amado mio, que podrá ser que sea esa obra muy buena. Dios me libre de negarlo, pero á mí me parece muy mala. Será mal gusto mio, yo no quiero imponer mi opinion á nadie, pero no tengo para qué ocultarla. La obra citada me parece indigna de los Bufos Madrileños.

Yo quiero en los Bufos Madrileños obras en que brillen el ingenio y la *vis cómica*, en que abunden el delicado epigrama y el chiste de buen género, en que se retraten nuestros tipos populares, en que se vean caracteres copiados, fotografiados, de nuestra sociedad, y en que se pongan en evidencia, pero de una manera decorosa, los vicios, las ridiculeces de la época, como la vanidad, el lujo, la politiquilla, la envidia, etc., etc., que todo esto y mucho más puede tratarse en cómico, y acaso con mayor éxito que si se trata en serio. Esta es otra opinion mia y nada más, que en eso de la misión de los Bufos Madrileños, nadie sabrá mejor lo que les conviene que los mismos Bufos.

No valga, pues, mi opinion, y hagan lo que se les antoje, que para eso tienen su dinero, su talento, sus autores y su teatro. Si el público les acompaña en ese camino, ¿para qué quieren más días de fiesta y qué les importa mi opinion particular?

Los *organos de Móstoles* no es obra de un escritor novel, al contrario, es de uno de los autores dramáticos que más obras han dado al teatro, aplaudidas más de las veces, y que hasta ahora no había caído en estas extravagancias.

Pobre idea debe tener el autor de esa obra de los Bufos Madrileños y del público que los favorece, cuando en vez de hacer una obra tal como de él se esperaba, ha hecho una obra llena de chocarrerías y chistes chavacanos, en la cual, si en algun momento deja ver el estilo del autor dramático pensador é ingenioso, en seguida hace todo género de esfuerzos para no salirse de lo que debe entender él que es conveniente y propio de los Bufos Madrileños.

¡Valgame Dios! ¡qué asunto el de la obra! Figúrense VV. que todo se reduce á que un padre, que es de lo más tonto que he visto en el teatro, quiere salir de tres hijas, que son de lo más necio que puede verse, y lo anuncia en el *Diario*, y acuden los novios, todos y durante los tres actos no pasa nada, y solamente al fin de la obra se casan las muchachas, y como hay cuatro pretendientes y ellas son tres, se da un puntapié al uno para que se marche, y se acaba la funcion diciéndo que los Bufos Madrileños no tienen más pretensiones que las de divertir, etc., etc.

¡Bonita diversion por cierto la que ofrece esa obra! Un padre que habla á sus hijas las mayores perrierias de la que fué su esposa y madre de las niñas, cosa que no podrán VV. menos de conocer que es muy

chistosa y delicada; que las anuncia en el *Diario*, cosa muy natural, que se ve todos los días; que las habla de los partos de la madre, alegrándose de que reventase á consecuencia del último, y que dice todo género de tonterías.

Unas muchachas que rabian por casarse, que hablan como mujeres mas corridas que un novillo.

Tres novios á cuál más majadero y badulaque, tipos vulgares sin gracia ninguna.

Un señorito que se llama don Juan Tenorio, y que parece memo de profesion; que dice unos versos, parodia ridícula de una escena del drama de aquel titulo, en cuya escena la actriz abraza á Arderius de una manera que debe superar los deseos de los más exigentes; y á todo esto, variedad de metros, ovillejos que no los haria peores un cursante de latin, letrillas que no vienen á cuento, y escenas de esas de versitos cortitos, de las que tanto se ha abusado, y que son una puerilidad en autores que para nada necesitan estos recursos.

Nada diré de los diversos episodios y detalles de esta obra, cuya exacta y merecida crítica hace el mismo autor, haciendo decir á uno de los personajes que *las cosas que allí pasan solo pasan entre bufos*.

Este golpe es sumamente oportuno, y es como una protesta que el autor hace contra su misma obra.

Parece imposible que el deseo de hacer reir lleve á un autor al extremo de usar chistes como los que hay esparcidos á granel, si así puede decirse, en los *Organos de Móstoles*, obra muy propia del teatro de verano del Circo de Paul, y no de ningun otro.

Dirán algunos que hablo demasiado de una obra de tan escasa importancia. En efecto, la obra es tan baladí, que no merece los honores de la critica, pero el autor no es ningun escritor adocenado, y por lo tanto, no merece disculpa de ningun género. Su obra está hecha con premeditacion y ensañamiento; es un autor que tiene conciencia de lo que hace, y de quien el público tiene derecho á exigir otra cosa.

Seguro estoy de que no ha de guardarme rencor por este artículo, y que pronto, acaso ya, piensa de su obra lo mismo que yo, y quisiera no haberla escrito.

Al final de la obra, se disculpa el autor, pero la disculpa no es admisible. Si en el teatro de los Bufos no han de representarse mas que obras por ese estilo, el público abandonará seguramente á los Bufos; no porque sea el teatro de los Bufos han de ser tolerables semejantes excesos.

La ejecucion de la obra fué digna de ella: Arderius es un actor de inteligencia y gracia, pero necesita representar papeles que tengan gracia, sin lo cual, por mucha gracia que él tenga, no podrá hacer el milagro de que parezca gracioso un personaje grotesco y ridículo, como lo es el que ha desempeñado en esa obra.

Los señores Fuentes y Orejon, hicieron todo lo que podían hacer; y desgraciadamente me parece á mí que no pueden hacer mucho.

De las tres actrices que desempeñan los tres papeles principales, no he de hablar, porque no quiero dejar de ser galante con el bello sexo.

El coro bastante desafiñado. En cuanto á la música de la Zarzuela, yo no entiendo de música.

En resumen: la inauguracion del teatro de los Bufos ha sido este año bastante desgraciada. El público ha querido ser todo lo benévolo posible para no desalentar desde el primer día á los Bufos Madrileños, á quienes aconsejo que procuren tener obras como *El sarao y la soiré*, estrenada por ellos el año último, única obra de verdadero mérito literario y musical, en mi concepto, entre las de su escaso repertorio.

Una cosa tengo que preguntar á los Bufos Madrileños:

¿Con qué compañía piensan poner en escena las obras de Ofembach que han anunciado en los carte-

les?... El afortunado maestro no saldria muy bien librado si cantasen su música los Bufos Madrileños, que si son actores apreciables, tienen de cantantes todo lo más la afición y el deseo.

Espero que en su segunda obra estarán más afortunados los Bufos Madrileños, á quienes deseo buenas obras y muchos llenos. En su interés está apresurarse á tomar el buen camino.

La política duerme otra vez el sueño de la inocencia.

Los políticos,—estos son otros bufos,—descansan hasta el mes de Octubre, que con motivo de la apertura de las Cortes, volverán á bullir.

Ya ha cesado el chaparron de noticiotas que últimamente se oían por todas partes, todas contradictorias, muchas absurdas, y todas poco favorables á los que ni nos ocupamos en política, ni queremos ocuparnos en cosas que ya huelen á puchero de enfermo y causan empacho á todo el mundo.

Los ministeriales callan, y se aguantan por la buena.

Lo mismo hago yo sin ser ministerial. Otro día hablaremos de política y políticos, lector amigo.

Hablar en un día de todos los bufos, sería cosa por demás pesada.

ROMANCES POPULARES.

LA SEÑA JUANA.

(Continuación.) (1).

II.

La calle de Cabestreros es calle que tiene fama, que allí tienen su vivienda mozos y mozas de chapa; ellos muy largos de manos, y ellas de lengua muy largas, y allí sin alguna riña no hay un día en la semana, y ellas se arrancan los moños, y se azotan y se arañan, y ellos con los alfileres que ocultan bajo la faja, se dan dos ó tres razones, iguales á puñaladas... y el hospital y la cárcel concocen como su casa. En esta calle famosa se detiene doña Juana, en la puerta de una tienda que está de verde pintada, con una muestra que dice: *Zervecá. Bino de Harganda*, y entrando hasta el mostrador, con firme y segura planta, exclama:—¡Acá estamos todos!— y la vieja que despacha, que se halla en aquel momento muy gravemente ocupada

(1) Véase el número del jueves anterior.

LA BÓLSA.

IV.

En mi último artículo les di un cariñoso adiós á los señores feudales de nuestro siglo, y pronuncié, en son de despedida, una palabra, carísimos lectores, con la que ya debéis haberos familiarizado: la palabra *Bolsa*.

Sin embargo de este adiós, hoy, como corolario y complemento de los tres artículos precedentes, y para que no queden en tres, número misterioso y cabalístico, me atrevo todavía á conversar con vosotros otro poquito sobre el gastado tema. ¡Qué mucho que nosotros le dediquemos á medias cuatro días, cuando tantas gentes hay que le dedican por completo todos los días de que se compone su existencia?

Por otra parte, no es mía la culpa si tan fecundo es el asunto, y si después de la concepción principal, y en virtud de ese mismo germen vivificador, me encuentro con que todavía va saliendo de mi pluma una concepción accesoria, una especie de *superfetación*, como si dijéramos.

Como todas las grandes instituciones, como toda creación matriz, la Bolsa, el *alma mater* de nuestro siglo, ha dado ser y amantado á sus pechos á otra porción de centros, cuya vida es una consecuencia de la vida de la Bolsa, de la que vienen á ser como partículas desprendidas, y que, como la línea de la del sol, viven de la luz que reciben del centro que les hizo nacer.

El arte de la imprenta, el inmortal descubrimiento de Guttenberg, dió origen á los fundidores de letras, á los fabricantes de papel, á los cajistas y á otra infinidad de industrias y ocupaciones que sería prolijo enumerar. Esta es una observación económica, hasta vulgar, si VV. quieren, y que *salta á la vista*.

Tras las bóvedas majestuosas de la iglesia, viene la sacristía, con el carácter más modesto, y la numerosa hueste sacristanil. Esto se observa en el orden religioso.

Pues bien: la Bolsa, descubrimiento y religión á la vez, presenta los mismos caracteres que la imprenta y el templo, y realiza á satisfacción la observancia económico-religiosa que hemos apuntado.

Como la mano del cajista tras de la inteligencia de Guttenberg, como la sacristía detrás del ara, se encuentran tras de la Bolsa el *Bolsin*, el café de la Bolsa, el casino de la Bolsa, el círculo de la Bolsa, la plaza: el paseo ó el espectáculo favorecidos por la gente de Bolsa, esa serie, en fin, de *astros menores*, que como decíamos al principio; son una consecuencia de la gran institución, y reciben de ella el principio y el secreto de su vitalidad.

La Bolsa, al fin y al cabo, como todo templo, se abre una vez al día, y pasadas las horas de sacrificio, cierra sus puertas solemne y silenciosamente.

Pero cerradas sus puertas, y subsistiendo la necesidad, era preciso que se abrieran otras, y otras... y aquí vino de perilla la aplicación de aquel refrán: «cuando una puerta se cierra ciento se abren.»

La tiranía es incompatible con el *mezzo término*: tiranizado el hombre por el dinero, hubiera sido una consecuencia dedicar solamente al ídolo avasallador un par de horas al día; era preciso ir de templo en templo, de genuflexión en genuflexión. Saludar al dios Mercurio por la mañana, sin rendirle un culto incesante á la hora de almorzar y á la del paseo, y á la del espectáculo, hubiera sido una ingratitud la más solemne. La naturaleza humana, cuyo fuerte, aunque parezca lo contrario á primera vista, es la consecuencia, no podía sentir tamaña ofensa, y rodeó al hombre de nuestro siglo de todos los elementos necesarios para que no se olvidase nunca de que son los cuartos el fin adonde deben tender constantemente sus más nobles aspiraciones.

Como el hijo del Islam, que se quita las morunas sandalias y verifica una serie de abluciones ó purificaciones antes de entrar en la mezquita, así también los hijos del oro, antes de que llegada la tarde, puedan penetrar en la Bolsa, invierten toda la mañana en actos de preparación, como si dijéramos, en el arreglo y proyecto de operaciones mercantiles, que después recibirán sanción.

Vedlos, si no, cómo después de haber invertido la mañana en los corrillos de la Puerta del Sol, se dirigen por fin al sombrío patio de la Bolsa. Contemplados allí, agrupados al centro, bajo la gran montera de cristales, cómo se acercan con avidez para escuchar hasta el último céntimo, ó sea la última palabra del *Evangelio* del día, es decir, de la publicación de fondos.

Vedlos, cerrada ya la hora de contratación oficial, cómo invierten la tarde en el *Bolsin*, la noche en el Casino de la Bolsa ó en el café de la calle de Carretas...

Pero donde presentan una fisonomía más pronunciada, donde constituyen un elemento social más predominante y digno de observancia, es en Barcelona, ciudad antes, ahora y siempre, esencialmente mercantil, y que bien merece, por lo tanto, le dediquemos exclusivamente algunas líneas.

Suponed que estamos en dicha capital, que atravesamos la estación de invierno, la más animada para las transacciones, y conmigo del brazo, venid á contemplar á esas gentes en algunas de las fases de la vida pública.

Estamos en el *redondel*. —Vedlos por la mañana tomando el sol los privilegiados, los *generales*, en la rambla de San José, su punto favorito, con paso mesurado, con fisonomía satisfecha, siempre con la misma conversación, con el inagotable, por no decir inaguantable tema: «la situación de la plaza.» Ved á la misma hora á los menos afortunados, á los soldados rasos de este ejército, á los del *páne lucrando*, cómo pululan por todos los centros mercantiles de la condal ciudad, cómo invaden la plaza de Medinaceli, las cercanías del Banco, la calle de la Princesa, la de Moncada y la Plaza de Pa-

en morder una peseta que le parece que es falsa, la cabeza levantando, dice:— ¡Pos si es doña Juana! asíéntese usted, señora. ¡A dónde va usted tan maja? —A verla á usted, doña Petra, y á decirle dos palabras. —Pos pase usted al *estradio*, si es que es cosa reservada... —Nó, señora, en todas partes me presento con mi cara, y testigos ni *testigas* á mí no me importan nada; ¿está usted?... y cuando tengo un sentir, en confianza se lo digo á la *presona* que me ha faltado ó me falta, y si ella se da á partido, mejor... pero por la mala á mí no me asusta nadie, porque como no soy manca, aunque me esté mal decirlo, sé yo cruzarle la cara á *cualquiera endividua*, y me quedo desahogada, y si quiere más que avise... ¡No es así como se habla?... —Sí, señora, usted me gusta por lo valiente y lo franca... Conque desembuche usted, boquita de almendra amarga. —Es tocante á mi *marío*... y á su hija de usted...

—¡Caramba!

—No se espante usted, señora... Yo con él estoy casada, es mi *marío*... seis meses sin entrar estuvo en casa, y al fin entró el gran *endino*, más valiera que no entrara... y en San Millán nos casamos, á la seis de la mañana *pa* que usted se entere...

—Usted

será la más enterada. —Soy su mujer de *rial* orden y como la iglesia manda, y si es que ya no le gusto, que se cuelgue de una escarpiá; pero yo tengo derecho á que me baile á mi el agua; pero él no tiene vergüenza, y en viendo un palo con faldas, ya le tiene usted *perdío* sin saber lo que le pasa, y como encuentra en el mundo mujeres de poca lacha, vamos al decir, lo mismo que quien dice *verbo y gracia*. —Si lo dice usted por mí... —Usted ya á nadie le engaña. —Pudiera ser.

—Nó, señora...

—¡Toma! ¿quién sabe?...

—¡Las gausas!

Por su hija de usted lo digo. —¡Doña Juana, está usted mala! que mi chica no se peina para querer á ese mandria... —Pues ella con eso, va dándose mucha importancia, y me lo han dicho la coja y el marido de la sastra, y la otra noche los vieron tomar agua de cebada. —¡Cebada!... Vamos, señora, no sabe usted con quién trata. Si fuera vino, no digo, y eso lo tiene en casa. Aquí tiene usted á su esposo, dígaselo usted en su cara... —¡No lo dije! Di, *arrastrao*... —(Mi parienta aquí!... ¡Maldita!) —Voy á decir á la chica que baje... ¡Manuela!... ¡baja!... Y están lo aquí todos juntos aquí las cosas se aclaran. —¡Yo tengo prisa!

—¡Gran pillo!

no te marchas, no te marchas. Todo aquí va á descubrirse, y verás la que se arma.

—¡Baja, Manuela!

—¡Ya voy!

—Se estará poniendo guapa, que hay quien enseñar no puede sin composturas la cara.

G. FRONTAURA.

(El domingo, el romance tercero y último.)

lacio, hasta que llega la gran hora en que todos juntos, generales y soldados, cabezas é instrumentos, se dirigen en amigable consorcio hacia el magnífico edificio de la Lonja, consagrado *ad hoc* en su mejor parte, y que sin embargo, por aquello de que los extremos se tocan, tiene en una de las humildes entradas que conducen al segundo piso, un letrero más humilde todavía, leído cada día como idioma sandscrito por aquellos millones de *hombres* (pase el pleonasma), y que dice: «Academia de Bellas artes»

Pero en este edificio, como ya sabemos lo que sucede, no hay necesidad de penetrar de nuevo.

Por la tarde acaban de pasar el tiempo en el Casino de Corredores ó en el *Bolsin*, el hijo *primogénito* de la Bolsa, y si el trabajo no es mucho, como sacristan que deja preparado el altar para la función de la noche, y se echa á la calle, los veréis en el paseo (ahora *calle*) de Gracia, ó en la concurrida calle de Fernando, para aprovechar el momento de huelga.

Pero llega la noche, y el amoroso afán hacia la vida mercantil ya no tiene límites. Este afán, sin embargo, era necesario que se disimulase, y aquí teneis ya al exclusivista lucro confundiendo con el honesto recreo, y queriendo cubrir su esqueletado cuerpo con el brillante ropaje de las bellas artes.

Y como la hipocresía debe ser completa, ved en prueba de mi observación á la numerosa falange de bolsistas barceloneses acampando en el grandioso teatro del Liceo para *disfrutar* de la representación. Vedlos agolpados á los pasillos, aunque este levantado el telón, y molestando con el rumor de sus conversaciones á los que se hallan colocados en las últimas filas.

Pero no es esto todo; tened un poco de paciencia, y acompañadme un momento más en este imaginario viaje por aquel teatro.

Salgo de la platea, impresionado todavía con el recuerdo del dúo final del cuarto acto de *Los Hugonotes*, por ejemplo, espaciándose aun mi espíritu por las regiones de la armonía... ¡pero pobre de mí y del arranque de mi pensamiento!... Convertido en nuevo Icaro, se me derriten las alas por el sol de la realidad, y el murmullo ensordecedor de aquellos malhadados pasillos en que gesticula la gente de bolsa, hablando de los cambios y del consolidado, y del alza y de la baja, me hace dar un salto, que envidiaría el mismo Leotard, desde las regiones del sentimiento hasta las del tanto por ciento, desde el color celeste del arte hasta el color negro del interés, que promueve un disturbio por tres centavos de diferencia en una operación.

Vuelvo á entrar en la platea, y en lo mejor de un *aria*, cuando hasta tengo comprimida la respiración para escuchar mejor, me veo á mi lado á un hombre-tonel, con las antiparras caladas, teniendo en la mano un periódico que acaba de llegar de esta corte, y buscando con avidez la sección comercial. Y para complemento de este tipo, oigo á mis espaldas el rumor de dos corredores abonados (que solo debieran estar abonados... á los corredores), y que murmuran *sotto voce* sobre la interpretación que debe darse á cierta condición de una renta convenida en la Bolsa aquella tarde.

Entonces ya no tiene límites mi exasperación, y reniego de la Bolsa que quiere hacerse *flarmónica*, y de la música de las monedas que quiere allí alternar con la música de la orquesta, y desearía poder arrojar á aquellos profanos mercaderes, que colocan el Becerrode oro en el templo levantado al arte y al sentimiento.

Entonces siento no poder gritar con toda la fuerza de mis pulmones.

¡*Procul, oh! procul stote profani!* y bendigo nuestro teatro Real, donde se va para oír, sin acordarse de las especulaciones, y un lamento de aquel eclecticismo censurable de las costumbres, que coloca en el teatro á una organización sensible y espiritual, bajo la tiranía de aquellos hombres que no conocen más ley que los cuartos, y que, agonizando y todo, tienen el valor de dar su último adiós al listín de cambios, como los gladiadores de Roma se lo daban, cuando iban á morir, al emperador, bajo la conocida fórmula: ¡*César, morituri te salutant!*...

RICARDO MOLY DE BAÑOS.

CASCABELES.

Un periódico propone que haya Exposición en España. Aquí siempre estamos expuestos.

**

Desde 1810 ha habido en España 110 ministros de Hacienda. Tantos al saco, y el saco en tierra.

..

Ahora hay quien quiere probar que Shakspeare no fué Shakspeare, el gran trágico inglés, sino un testaferrero del filósofo Bacon de Verulamio.

Ya no desconfío yo, de que el mejor día, antes ó después de mi muerte, me prueben que mis artículos no son míos, sino que los escribe mi criada, demostrándolos con las coplas de Calainos.

**

Albricias: se salvó la humanidad.

Hay un genio mas, un bienhechor de la humanidad, al que le lloverán millones y títulos de nobleza, condecoraciones, etc. Ha salvado al país.

Ha inventado un arma que *mata* más que ninguna otra: un fusil que suelta 115 disparos por minuto.

¡Oh, qué sabio! ¡Qué magnánimo! ¡Qué apreciable señor! ¡No tardarán en elevarle estatuas!

¡Miseria humanidad! que dice D. Joaquín Estébanez en *Un drama nuevo*. ¡Miseria humanidad, que premia y das gloria al que discurre armas con que asesinate!

Dícese que el inventor de dicho fusil hubiera sido premiado por el congreso de la paz si hubiera llegado á tiempo.

Como recuerdo de dicho congreso, se piensa en regalar á cada socio un fusil de 115 disparos por minuto.

Carogilífico del número anterior.

Los enemigos del alma son tres: mundo, demonio y carne.

El director de *Gil Blas* confiesa, en un comunicado dirigido á un periódico de esta corte, que *El Cascabel* no publicó un romance de ciego adulando á una estampa, á un soldado y al pueblo, sino un artículo en prosa, y que los objetos á que se refería este artículo no son indignos. ¡Ya lo creo que no son indignos!

La época presente es fecunda en congresos, por los cuales hay verdadera manía.

En este momento recordamos el celeberrimo congreso de la paz, el católico de Malinas, otro que se está celebrando en Viena de maestros de escuela, otro de trabajadores en Lausana (Suiza), otro de obispos en Viena, otro de estadística en Florencia, los de médicos homeópatas y alópatas de París, y otros á que ha dado motivo la Exposición.

Un periódico francés, en su afán por los congresos, dice que en París debe celebrarse uno de acróbatas y gimnastas.

Yo propongo para mi país un congreso de toreros, otro de amas de cria, otro de aguadores, otro de tachueleros, otro de tomadores del dos, otro de cocheros de alquiler, otro de amas de huéspedes y otro de criadas de servir.

¡Ah! se me olvidaba. Y otro de Bufos.

La empresa de la Zarzuela se queda también con el teatro de Novedades.

Quien mucho abarca....

El teatro del Príncipe será definitivamente adjudicado al señor Catalina, unido con Romea y Arjona.

Nos parece que es lo mejor que podía desearse.

Charadita del número anterior.

Si yo me pierdo algún día,
búsqnenme en Andalucía.

—¿Sabe V. que don Fulano está propuesto para una condecoración extranjera?

—¿Para cuál?

—Para la orden del Baño.

—Falta le hace.

En una reunión:

Un caballero que se aburre soberanamente, entabla conversación con el que tiene á su lado, llevado de la simpatía, y le dice:

—¡Vaya una reunión decente! ¡Cómo se fastidia uno aquí!

—Ahí verá V.

—Yo ya estoy cargado. ¿Quiere V. que nos vayamos?

—Bien lo quisiera... pero me es imposible... porque soy el dueño de la casa.

CHARADITAS.

1.ª

Prima es río que fecunda de Italia el césped florido, y de un árbol conocido es fruta prima y segunda. En agricultura abunda el verbo prima y tercera; siempre fué y es hechicera la tercia y segunda: el todo, lo llevo de cualquier modo en mi lacia cabellera.

2.ª

Veces mil crucé por cima de mi prima: En España es muy fecunda mi segunda, y halla en música cualquiera mi tercera. Y si el lector aun no hubiera descifrado mi charada, busque una mujer llamada prima, segunda y tercera.

3.ª

Si abres los ojos, lector, debes hacer mi primera; prima y segunda es color propio de la primavera, y también de alguna flor. De cualquier embarcación lleva tercia el capitán; segunda es preposición, y tercia y segunda harán varias gentes en reunión. Es mi todo fácil ave, que por la región del viento rauda girar siempre sabe, y cuyo canto suave llena el alma de contento.

Desde que oímos la otra noche en los Bufos unos ovillejos muy bonitos, entramos en deseos de hacer siquiera uno para solaz de nuestros lectores.

Allá va y salga lo que salga:

El Circo tuvo un estreno bueno, la gente aplaudió infinito bonito, y se pasó bien el rato barato.

Os darán por liebre gato si los Bufos frecuentais, y á buscar el Circo vais bueno, bonito y barato.

Si eso no está bien, venga Estrada y véalo.

En el teatro Real, se inaugurará la temporada con la *Hebra*, toman la parte en ella Tamberlick.

Dícese que la empresa trata de dar gran variedad á los espectáculos, en lo cual hará muy bien.

La mayoría de la prensa censura fuertemente la zarzuela *Los órganos de Móstoles*. Tiene razón: hasta que han venido los Bufos á divertirnos, no se ha visto en el teatro cosa semejante.

El presidente de la *Escuela profética* de Inglaterra, ha dicho que el mundo se acabará este año.

Lo siento por los Bufos.

Por lo demás, lo que ha de ser, cuanto más pronto mejor.

Si se acaba el mundo este año, ¡qué aburridos vamos á estar el año que viene!

Hoy terminan por este año los conciertos de Barbieri.

Este popular maestro ha merecido bien del arte y del público, y puede tener la satisfacción de que, á pesar de ser tan frecuentes los conciertos y tan desfavorables las circunstancias, el público ha acudido siempre á demostrarle cuánto le agradece sus esfuerzos, por haber emprendido con tanta constancia y tanto talento la buena obra de popularizar el buen gusto músico.

En *La España* leemos lo siguiente, que prueba que no hemos sido injustos al dar cuenta de la obra estrenada en los Bufos. Dice así aquel periódico:

«El sábado se inauguró en el Circo de la Plaza del Rey la segunda temporada de los Bufos Madrileños. Una especie de bufonada en tres actos, titulada con razón *Los órganos de Móstoles*, fué el manjar ofrecido al público, como estimulante para abrir su apetito. No faltaron aplausos; oyéronse carejadas y.... Los autores no fueron llamados á la escena.

La obra no se distingue por la originalidad de su pensamiento, ni por la belleza de su forma, ni por la corrección del diálogo, pero en cambio los chistes son chocarros, y hay en los tres actos una agradable monotonía. Aunque la zarzuela es inmoral, tiene recursos de ingenio, algo toscos á la verdad, si bien tomados por lo general de otras obras.

Los actores trabajaron con fé é hicieron lo posible para animar aquel conjunto extravagante. El coro de mujeres es muy aceptable, y de él puede sacarse un gran partido.

Se han publicado las entregas 24, 25 y 26 de la *Galería Universal*, de los señores Elizalde y compañía.

Comprenden estas entregas las materias siguientes:

Descripción de la Nigricia.—El Julán.—República de Siberia.—Reino de Dahomey.—Africa meridional y las islas.—Diez y ocho biografías, entre ellas las de Abd-el-Kader, general Yusuf, Julio Gerard, emperador de Marruecos, Fernando Yassep.

Acompañan los retratos de la reina de Inglaterra, general Benedic, emperatriz de Austria, Ricasoli, Langrewitz, Lamartine, Orense, el padre Passaglia, Cárlos Dukens y Sha de Persia.

Está en prensa la entrega 27. Jacometrezo, 44.

El congreso de la paz descansa en paz.

Tres días duró, y los tres fueron de guerra.

Garibaldi, famoso guerrillero, segun algunos le llaman, presidió el congreso de la paz.

Garibaldi pronunció un discurso belicoso para inaugurar el congreso de la paz.

Mientras Garibaldi estaba predicando la paz en el congreso de la paz, intentaba violar el convenio de Setiembre, queriendo entrar á *mano armada* en el territorio pontificio.

Garibaldi, que habia sido triunfalmente recibido en Ginebra, como mensajero de la paz, ha tenido que salir huyendo como moro de paz.

Un orador en dicho congreso comparó á los pueblos con reba-

do para ser felix, y libre ya de las preocupaciones del mundo, dirige sus miradas á la patria de los justos, en donde reside la verdadera dicha.

Entonces la esperanza, léjos de apagarse con el hielo de la tumba, se aviva y fortalece, porque comprende que existe un más allá, y que es demasiado sublime su esencia para que su vida pueda ser transitoria y pasajera como el perfume de una flor, como los ecos de la brisa.

Susana habia recobrado su primitiva fé, y en medio de su estupor, en medio de su total anonadamiento, la alentaban las voces lejanas de los ángeles que la prometían las palmas del martirio....

Leopoldo obedeciendo á un sentimiento de delicadeza, hizo entrar primero al médico y luego al sacerdote, quedándose él escondido en la oscuridad del pasillo.

El médico se retiró al instante, cediendo su lugar al ministro del Señor.

Margarita comprendió que la hora fatal habia sonado, y cifró todo su anhelo en arrancar de allí á la pobre madre.

Susana no quiso; Susana no quiso separarse de su hijo mientras le quedase un soplo de existencia.

El sacerdote, despues de recitar algunas preces, se sentó al lado del moribundo aguardando su confesión.

¡Ay! ¿de qué tendría que acusarse aquel jóven, cuya primavera se habia deslizado entre las privaciones y el trabajo.

¡Su confesión fué pura como la de los ángeles, su resignación grande como la de los mártires, su esperanza en la misericordia divina, ilimitada como la de los santos! Perdonó á la ingrata que habia tronchado el porvenir de su vida, y rogó á Dios para que amparase á su madre. ¡Solo al pronunciar este nombre corrieron sus lágrimas, solo entonces prorumpió en amargos gemidos!

(Se continuará.)

ESPIGAS Y AMAPOLAS.

NOVELA DE COSTUMBRES

de

DOÑA ANGELA GRASSI.

CAPÍTULO X.

EN RAYO DE LUZ ENTRE LAS SOMBRAS.

(Continuación.)

—Bien, prosiguió el moribundo... desélo V. á Margarita. ¡Dígala V. que aunque muero por ella, muero perdonándola!... ¡Pero enseñemelo V. otra vez!... ¡Quiero verla otra vez, la última!...

Y le arrebató el retrato, fijando sus ojos en la adorada imagen, con expresión tierna y dolorosa.

Leopoldo dió un grito... ¡Aquella imagen no era la de Margarita! ¡era la imagen de Cristina!

—¡Sí, sí! exclamó entonces la anciana con vehemencia. ¡contempla á la que ha sido constante enemiga de nuestra familia! ¡A la que te quiso rico y te desdeñó por pobre.

Gustavo exhaló un triste gemido, pero la pasión venció al despecho. Aplicó el retrato á sus labios, y reunió todas sus fuerzas para imprimir en él un prolongado beso.

Aquel esfuerzo fué el último, y apresuró su agonía. Devolvió el retrato á Leopoldo, y su cabeza cayó pesadamente sobre la almohada.

—¡Ah! ¡yo quisiera un sacerdote! murmuró en voz baja.

—¡Vaya V. á buscarle! ¡vaya V! gritó Susana, que habia adivinado mas bien que oído estas palabras.

Y como si aquel funesto golpe, siempre esperado é imprevisto siempre, hubiese devuelto el vigor á su cuerpo y la elasticidad á sus miembros, se precipitó fuera del lecho.

—¡Valor! dijo Leopoldo estrechándola la mano.

—¡Le tengo! respondió Susana sonriendo con espantosa tranquilidad ¡le tengo!

El jóven salió de la lúgubre estancia, y llamó á todas las puertas para pedir auxilio, pero en vano, porque aquellas miserables habitaciones tenían por inquilinos gente obrera que estaba desde por la mañana en su trabajo.

Corrió á la iglesia más inmediata, y así que tuvo un médico para el alma, busó otro para el cuerpo, queriendo su buena fortuna que lo encontrase al paso.

Escotado por ambos volvió á la estancia del moribundo; pero al subir el último tramo de la escalera, llegó hasta su corazón el eco de una voz amada:

Era Margarita, que repartía sus cuidados entre Susana y Gustavo. ¡Ay! la pobre Susana estaba otra vez inerte sobre el lecho, y solo residia la vida en sus ojos, fijos en el cadavérico rostro del hijo de sus entrañas.

Otra mujer ayudaba á Margarita en su piadosa tarea, y debia ser alguna vecina, pues la puerta de la habitación inmediata estaba solo entornada.

Allí no se oían mas que los sollozos de Margarita y el estertor del moribundo, formando un lúgubre concierto.

En cuanto á Susana, ya no lloraba, ya no gemía. Habia llegado á aquel grado de desesperación en que el alma esta como muerta, abrumada bajo el peso de un dolor inmenso.

Pero por fortuna, cuando esto acontecía, el alma, no encontrando ya esperanza sobre la tierra, vuelve instantivamente su atención al cielo, y admite con fervor las creencias de otra vida. Entonces da crédito á esa voz misteriosa que la repite desde la infancia: *has naci-*

ños de carneros, sin duda porque son animales mansos si los hay.

Cuando dijo rebaños de carneros, debió decir de carniceros, y se hubiera acercado más á la verdad.

Aquel congreso, en el cual el general saludo era: «la paz sea con vosotros.» terminó como el rosario de la Aurora, y entre las manifestaciones estrepitosas del pueblo ginebrino.

Estaba escrito: «Guerra para conseguir la paz.» En ese congreso ha habido discursos, manifestaciones ruidosas, algazara, risas, banquetes, paseitos en buques de vapor, almuerzos, fugas, cartas, adhesiones, etc., etc., etc.

Pero ¿y la paz? La paz no parece. Presúmese que ha estado de paso por España, porque aquí se le ha caído una liga. Por eso tenemos en España la liga de la paz. ¿Servirá para algo esta liga?

Un periódico, censurando unos versos míos porque sí, publica versos como estos:

y á esas no les doy oídas,

que una broma que le honra fuera casi una deshonra.

El famoso doctor Velpeau, que ha muerto hace poco, recetó un día á un enfermo una bebida, encargándole mucho que cada dosis no fuese mayor que lo que le prescribía.

El enfermo se tomó la pócima de una vez, y por poco reventa.

El gran médico, llamado con gran premura por la familia del enfermo, conociendo la barbaridad que éste había hecho, exclamó:

—¡Hombre! ha tomado V. la dosis que hubiera tomado un caballo, y V. es un borrico.

El día 21 empezará la exposición de mamarrachos, cachivaches, trastos viejos, antigüedades y otras trileras, que se llama feria de Madrid.

El paseo de Atocha será honrado por la presencia de un ejército respetable de chinches.

Saldrán á luz, como todos los años, retratos al óleo de consejeros, alcaldes de casa y corte, voluntarios realistas y milicianos nacionales.

Las mamás llevarán en vano á sus hijas á pasear por la feria. Se surtirán de libros viejos todos los eruditos de Madrid. Los vendedores tomarán el cielo con las manos, si llueve. Y lloverá, porque es imposible que haya feria sin lluvia.

Dícese que los empresarios de los teatros han pedido se prohiba hacer comedias y zarzuelas en los cafés cantantes.

Bien pedido está. Los cafés tienen otros medios de llamar al

público. El principal consiste en servir bueno y barato, cosa que no se acostumbra, y no meterse á sacrificar el arte dramático.

Un periódico francés va á publicar la traducción de la novela española *El Tigre del Maestrazgo*.

Bien podían haber elegido algo mejor que eso. Así es como dan á conocer en Francia las costumbres de España.

En el anuncio del teatro de Manila que publica un periódico de los recibidos por el último correo, leemos que se pondrá en escena *la muy aplaudida tragi-comedia*, titulada:

La verdadera amistad de los dos amigos don Alejandro y don Luis. Si la comedia corresponde al título, será cosa divertida.

La otra noche vi á Arrieta en el teatro de la Zarzuela. Cogí después *La Correpondencia*, y decía que Arrieta se hallaba en Bilbao.

En casa de un cesante: —Español, oye lo que dice este periódico. —¿Qué dice? —Que en Francia ha pagado la compañía del ferrocarril de Orleans varias indemnizaciones de 14,000, 12,000, 9,000 y 1,000 francos á viajeros heridos por desarrillamiento, y 600 francos de renta vitalicia á la viuda, además de 6,000 francos á cada hijo de uno que ha muerto. —Y tú, ¿qué sacas de eso? —Que me voy á viajar por Francia á ver si descarrilo.

AL PÚBLICO.

Está en prensa el *Atmanaque de EL CASCABEL para 1868*, con artículos y poesías de acreditados autores, y profusión de grabados.

Este *Atmanaque* se regalará á todos los suscritores de EL CASCABEL, que terminando su abono en fin del presente, lo renueven, á los que están suscritos por más tiempo, y á todos los nuevos suscritores que hagan su abono antes de fin de Octubre.

Se repartirá y se pondrá á la venta el mes próximo.

Todos los suscritores de EL CASCABEL que renueven su abono, así como los nuevos, tendrán derecho á tomar parte en un sorteo que preparamos de varios lotes, consistentes en metálico y libros de gran mérito. Las condiciones de este sorteo se anunciarán oportunamente, y se hará el reparto de números á los suscritores.

Modificada la Tarifa de Correos para el franqueo de obras, no pedimos á nuestros suscritores de provincias

aumento alguno por el porte del *Almanaque*, y en breve enviaremos á todos el último pliego de *La Gatomaquia*, que está impreso, y cuya remisión teníamos suspendida, esperando dicha modificación.

Esa ha sido también la causa de haberse retrasado el *Viaje cómico á la Exposición*, cuya impresión continuamos ahora activamente, para cumplir lo que dijimos en el anuncio del libro, y no haremos uso de todo el plazo que fijamos para entregarlo á los suscritores ó devolverles los 4 reales que tienen satisfechos. Los señores suscritores han de tener en cuenta que este libro tiene mucha extensión, que la tirada es muy larga, y no puede hacerse seguida, por tener ocupadas las máquinas muchos días con el periódico y el almanaque, y que el grabador necesita tiempo para terminar las láminas.

Si nuestros suscritores lo prefieren, haremos el reparto del libro por cuadernos de cinco pliegos cada uno, aunque creemos preferible repartirlo completo, sobre todo para provincias.

ANUNCIOS

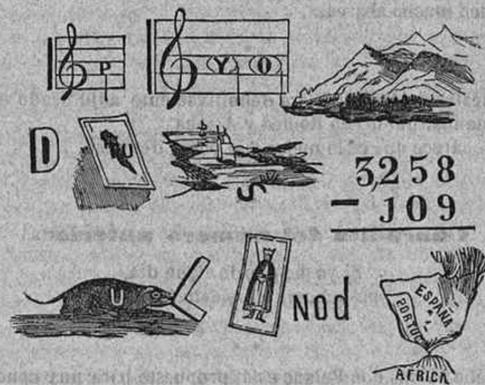
EN EL

ALMANAQUE DE EL CASCABEL.

Se reciben en esta Administración, Hileras, 4, hasta el día último del presente mes.

Precios convencionales y moderados. Pago adelantado.—Rebaja á los suscritores.

GEOGLÍFICO.



ANUNCIOS.

DEPOSITO DE MUEBLES DE TAPICERIA.

Hay un gran surtido de butacas de gutta-percha á 115 rs.; marquesas á 260; sillones giratorios á 140, y silleras á precios sumamente baratos. Se cambian por muebles usados. Se hacen y colocan toda clase de colgaduras, y se hacen con posturas. Calle de la Madera, núm. 3.

ALMACEN DE MUEBLES.

OBRAJADOR DE EBANISTA Y TAPICERO.

PLAZUELA DE CELENQUE, NUM. 2.

Gran barato en sillones de chimenea, á 115 rs.; escaños y marquesas, á 240; sillones giratorios, á 140; id. de gabinete, á 120; id. de labor á 110; peinadores, á 110; sillones de rogal, á 90; sillas de gutta-percha, con muelles, á 30; silleras de damasco de lana, á 70; id. de reps, á 90; sillones para las maderas, á 360; gutta-percha por piezas, primera clase, á 120; id. segunda, á 100; id. tercera, á 94. Colchones de muelles, á 120, 140 y 180. Sillas de rejilla francesas, á 30.

ACEITE DE BELLOTAS.

EFICACÍSIMO CONTRA LA CALVICIE.

Calle de Jardines, núm. 5.—Precio, 6, 12 y 18 rs. frasco.

En pocas líneas se va á demostrar la acción fisiológica de este nuevo descubrimiento, que tan justamente llama la atención de todas las clases de la sociedad. La epidemia del cuero cabelludo está compuesta de dos hojas: la más superficial se deshoja, se renueva incesantemente y produce esas escamas ó caspa que ensucia los cabellos. Estas hojas tapan los conductos pilosos y los obstruyen, es decir, se oponen á la salida del cabello que queda en estado de pelusilla en el espesor de la piel. El *Acetite de bellotas* posee la propiedad de levantar esa hoja epidémica, de desobstruir los poros, y por vía de absorción, neutralizar las virus ó las causas que ordinariamente ocasionan la calvicie, la lopecia y hasta la canicie. Nuestro *acetite de bellotas*, superior á todas las pomadas, aguas, aceites y tinturas regeneradoras (sin excepción) (según la opinión de mas de 60 periódicos científicos), desarrolla una ligera excitación en la piel, activa la circulación de las membranas, nutre los bulbos enfermos y les obliga á echar el tronco á los tallos capilares. Los sucesos de nuestro específico han convalidado siempre las esperanzas de las personas que lo han usado con perseverancia. También sirve simplemente para el tocador, para lustrar, conservar y dirigir una buena cabellera, ocultar y precaver las canas.

IMPRENTA DE D. CARLOS FRONTAURA, A CARGO DE RAMON BERNARDINO.

En esta imprenta, perfectamente montada y surtida, se admite todo encargo de impresiones, y se procurará servir á las personas que honran el establecimiento con toda puntualidad y con la mayor economía posible.

SOCIEDAD VINÍCOLA EN ESPAÑA.

Los vinos añejos de esta Sociedad, elaborados al estilo de Burdeos, se expenden exclusivamente en el despacho de la calle de Tetuan, núm. 17, que no hay que confundir con el núm. 23.

BUENO Y BARATO.

Cien cartas de papel superior, canto dorado, cien sobres, dos barras de lacre, cola de boca, portaplumas, plumas, lapicero, polvos, obleas, tinta, jabón y dos pinceles, todo por 114 REALES. Calle de Jacometrezo, número 31. Establecimiento de quincealla.

FONDA DEL COMERCIO.

Alcalá, núm. 1, esquina á la Puerta del Sol. Ho. pedaje con un esmerdo servicio desde 20 rs. en adelante. Cubiertos desde 6 arriba.

EL MUSEO CATÓLICO.

PERIÓDICO RELIGIOSO ILUSTRADO, PUESTO BAJO LA PROTECCIÓN ESPIRITUAL DE S. S. EL SUMO PONTIFICE. Sale á luz desde el mes próximo en los días 8, 16, 23 y último de cada mes.

Constará cada número de un pliego en folio, que compone ocho páginas á tres columnas, ilustradas con magníficos grabados, representando vistas, monumentos, retratos, episodios históricos, atributos, solemnidades religiosas, y todo, en fin, cuanto tenga relación con el culto católico.

PRECIOS.

Madrid.—4 reales al mes. Provincias.—Directamente á la Administración, 14 reales trimestre, 26 semestre y 50 un año. Por medio de los comisionados, 15, 29 y 56 respectivamente. Europa.—Giro directo, 5 francos trimestre, 9,50 semestre y 17,50 un año. Por comisionado 5,30, 10,50 y 20 respectivamente. Antillas.—Directamente, 2 pesos fuertes semestre y 4 al año. Por comisionado 2 1/2 y 5 respectivamente. América y Oceanía.—Por giro, 6 pesos fuertes. Por correspondencia 7 id. Administración, Hileras, 4, bajo.

A cabá de regresar á esta corte, de su viaje á las Provincias y al Extranjero, nuestro amigo D. Juan José de Basterra, Director de la Academia preparatoria para carreras especiales, civiles y militares, establecida en la calle Ancha de San Bernardo, núm. 41, que emprendió á últimos del mes de Julio, después de haberse verificado los exámenes de los numerosos alumnos que la favorecen con su asistencia, quedando sumamente complacidos los padres profesores y cuantos tuvieron el gusto de presenciarlos. Dicho Director emprendió este viaje con el solo objeto de estudiar los adelantos en los distintos ramos de enseñanza, habiendo traído de París nuevos modelos de dibujos de todas clases, y algunos aparatos Físico Matemáticos y de Geografía.

Recomendamos á nuestros lectores esta antigua y acreditada Academia, cuyos interesantes desvelos por parte del Director y sus reputados profesores, son de todos reconocidos y no nos cabe duda saldrán satisfechos los padres que encomiendan la instrucción de sus hijos. Sabemos admite internos, semi-externos, permanentes y externos; tiene clase de día y de noche, honorarios moderados y da los reglamentos gratis.

En Alcázar de San Juan, se ha abierto un Colegio de primera y segunda enseñanza. Los reglamentos se dan gratis en el mismo Colegio.

En la población también hay casas de huéspedes buenas y económicas.

MADRID: 1867.—Imprenta de El Cascabel, A CARGO DE RAMON BERNARDINO, calle de las Hileras, número 4, bajo.

perfecta salud á todos.—La Revalenta

Arábica du Barri de Londres, cura sin medicina y sin gastos las gastritis, gastralgias, dispepsias, constipaciones, hinchazones, flatos, insomnios, diarreas, náuseas, pituita, hipo, acedías, reumas, catarros, fiebres, toses, asma, tisis, debilidad, histérico, neuralgias, herpes, enfermedades de la garganta, de la vejiga, de la respiración, de los riñones, de los intestinos, de los nervios del útero, de la mucosa, del cerebro y de la sangre.

Esta deliciosa harina de salud economiza mil veces sus precios en otros remedios: 65.000 curaciones de enfermedades rebeldes á todo tratamiento, en cuyo número está comprendida la feliz curación del Santo Padre Pío IX, la de la marquesa de Brehan, del duque de Sluskow y otros.

En cajas de media libra, 12 rs.; una libra, 20; 12 libras, 170; 24 libras, 300 rs. Casa du Barry y compañía, núm. 1, calle de Valverde, Madrid.

Depósitos. Señor don José García.—Señor Borral.—Señor don Vicente Miquel.—Señor don Carlos Wlazzrum.—Señor Sanchez Ocaña.—Señor Escobar.—E. Cuyas, Barcelona, calle de Lander.—Ramon Pinal, Cádiz.—José María de Somonte, Bilbao.—Jorge Wodson, Málaga.—Roberts, Gibraltar, y todos los principales droguistas y boticarios en las demás provincias.

ALMACEN DE CAMAS ECONÓMICAS, con Real privilegio exclusivo.

Los señores Huguet y Snié ofrecen al público su establecimiento, calle del Arenal, números 19 y 23, y Plaza del Príncipe Alfonso (antes de Santa Ana), núm. 13, donde hallará grande surtido de camas de perfecta y sólida construcción, desde los precios más ínfimos á los más altos, fabricadas por un nuevo sistema y de mucha duración aunque sean con frecuencia armadas y desarmadas. También hay otros objetos, precios en las casas, fabricados de hierro y otros.

Estos señores pueden asegurar que no hay competencia posible en ningún otro establecimiento de su clase.

Polvos Mayer para hacer tinta, mejorados últimamente por el único inventor de la Reina de las Tintas en París, premiado en todas las Exposiciones. Único depósito de los legítimos de Mayer, marcados con su estampilla para que no puedan confundirse con otros, calle de Tetuan, núm. 14, almacén de papel pintado, Madrid.

SOCIEDAD VINÍCOLA EN ESPAÑA.

Los vinos añejos de esta Sociedad, elaborados al estilo de Burdeos en las bodegas modelo de Buenavista, se expenden exclusivamente en el depósito central de la calle de Tetuan, núm. 17, que no hay que confundir con el núm. 23.

Sus precios varían desde 2 á 10 reales botella. Surtido completo de vinos y licores extra: 9, 16, 20, 24, 27 y 30.